

UNA IGLESIA GLORIOSA SEGUNDA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Efesios 5: 25-27

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

En la prédica pasada estudiamos este pasaje de Efesios 5 del 25 al 27, en el cual el apóstol describe a la Iglesia gloriosa; y quiero recordar la descripción que hicimos:

- (1) Es la Iglesia que fue comprada por precio de sangre, la sangre santa y pura del Señor Jesucristo.
- (2) Es la Iglesia que ha sido santificada por la Palabra de Dios, ha sido purificada por esta Palabra, vive y predica esta Palabra en tiempo y fuera de tiempo. El poder de la Iglesia está en su santidad; en ser santa, vivir diariamente la santidad del Cristo vivo. Una Iglesia que no es santa es presa fácil del diablo y el diablo termina dirigiéndola.

En esta última característica, estudiamos las instrucciones generales que un hijo de luz obedece, las cuales también describe el apóstol Pablo en el capítulo 5 de Efesios. Dentro de estas instrucciones estudiamos las siguientes:

(1) Andemos como hijos de luz y no como hijos de tinieblas: Leamos Efesios

5: 8:

⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

Aquí el Señor nos amonestaba para que no andemos en tinieblas ni participemos de las obras de las tinieblas. Leamos Efesios 5: 11:

¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas...

(2) Andar como sabios y no como necios. Mira lo que dice Efesios 5: 15:

¹⁵ Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios...

(3) Aprovechar bien el tiempo, lo cual significa que no desperdiciemos el tiempo en cosas vanas, en vanidades ilusorias, ni en cosas corruptibles, sino que usemos nuestro tiempo para llevar el Evangelio. Leamos Efesios 5: 16:

¹⁶ aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

(4) No ser insensatos, sino entender la voluntad del Señor. Leamos Efesios 5:17:

¹⁷ Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

El que vive en su voluntad individual es insensato, el que se resiste a la perfecta voluntad de Dios, es insensato.

Hasta aquí he hecho un pequeño resumen de lo que prediqué el viernes pasado; hoy quiero continuar con el tema de las características de la Iglesia gloriosa, la cual está integrada por hijos de Dios, es decir, hijos de luz, hijos

del día como le llama el apóstol Pablo. Y recordemos que son los hijos de luz, los que están apercebidos de la venida del Señor Jesucristo en el Arrebatamiento, pues a los que somos hijos de luz, no nos tomará ese día por sorpresa. Recordemos el pasaje de 1 de Tesalonicenses 5: 2 - 5:

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Es indispensable, vital, de suma importancia, que nos mantengamos como hijos de luz y que no nos volvamos tinieblas, pues estamos a punto de partir, iglesia.

Y quiero recordarte que en la prédica pasada explicamos bien qué significa ser hijo de luz, usando la descripción que hace el apóstol Juan en su primera carta. Y quiero recordarlo ahora:

(1) Ser hijo de luz y andar como hijo de luz es tener comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pues Dios es luz y no hay tinieblas en Él. Leamos 1 de Juan 1: 5 - 6:

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad...

(2) Andar en luz, como hijos de luz que somos, es tener comunión con los hermanos dentro del cuerpo de Cristo. Leamos 1 Juan 1: 7:

⁷ pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Quiero desarrollar este segundo punto sobre la comunión con los hermanos dentro del cuerpo de Cristo. ¿Qué significa estar en comunión?

Estar en comunión con los hermanos, no es reírse unos con otros, abrazarse o ayudarse unos a otros. Esto puede ser una manifestación de estar en comunión, pero no es la comunión, porque los gentiles, los que no conocen a Cristo también hacen lo mismo. Incluso, nosotros podemos hacer esto con los inconversos, pero esto no indica que estemos en comunión con ellos, porque Dios nos ha mandado en su Palabra que no tengamos comunión con el incrédulo. Y esto no significa dejar de hablarle, u odiarlo; por supuesto que no; por el contrario, debemos amarlo predicándole el Evangelio.

La comunión entre los hijos de luz dentro de la Iglesia gloriosa es algo muy profundo que quiero explicar aquí. Pero primero vamos a leer 2 de Corintios 6: 14 -15 (resaltado nuestro):

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué **comunión la luz con las tinieblas?**

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

Miren cómo claramente dice el apóstol que la luz, que somos nosotros, los hijos de luz, los creyentes, los justificados en Cristo, no podemos tener comunión con las tinieblas con el incrédulo. Y la palabra comunión tiene varios sinónimos en el pasaje que leímos: "unirse en yugo", "compañerismo", "concordia" lo cual significa "acuerdo, armonía". El Señor dice que no podemos estar unidos en yugo con el incrédulo, que no podemos tener

compañerismo, concordia, armonía, estar de acuerdo, con los hijos de tinieblas. Esto significa que no compartimos su manera de pensar, vivir, hablar, actuar, significa que no podemos guiarnos por los incrédulos, imitar su manera de vivir, pues el incrédulo está en el mundo, es guiado por el diablo y es carnal. Nosotros éramos incrédulos y teníamos estas características, pero fuimos rescatados por el Señor Jesucristo; por lo tanto, es nuestro deber llevar el Evangelio a los incrédulos, a los perdidos, a los que están en tinieblas, por amor a ellos, para que vengan a la luz, sean hijos de luz y puedan ser salvos y heredar vida eterna; ¡este es el amor!

Pero regresemos al tema y es la comunión entre los hijos de luz dentro del cuerpo de Cristo. Y usted dirá "pero es obvio que, si estamos en la iglesia, pues todos tenemos comunión, pues todos somos hijos de luz". Pero recuerde que el diablo siempre ataca a la Iglesia y por eso debemos estar apercibidos para que no se rompa la comunión dentro del cuerpo santo del Señor, la Iglesia gloriosa. Y para estar apercibidos, te voy a explicar, cuándo hay comunión entre los hijos de Dios dentro de la Iglesia, y cuándo no la hay, para que sepas y reprendas y deseches las obras del diablo cuando quiera venir a romper tu comunión con tus hermanos en la fe.

La comunión entre los hijos de luz significa es estar en unidad, unánimes, juntos. Y estar en unidad lo define el apóstol Pablo como pensar una misma cosa, sentir una misma cosa, andar en el mismo camino, tener la misma meta, el mismo propósito, estar de acuerdo en todo. Leamos Filipenses 2: 1-2:

¹ Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Miren cómo el apóstol habla de la comunión en el Espíritu, de sentir lo mismo, de tener el mismo amor, de estar unánimes, de sentir una misma cosa. Y usted dirá y ¿Cómo se puede lograr esto? Pues el Señor dice que, si hacemos su voluntad perfecta obedeciendo su Palabra, tendremos esta comunión. Al hacer esto, los hijos de luz estarán siempre de acuerdo; mira lo que dice Amós 3: 3:

³ ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

La unidad y la comunión no es espacial, sino que es de corazón, de pensamiento, de fe, de doctrina. ¿Cómo sabemos si estamos en comunión con nuestros hermanos dentro de la Iglesia gloriosa, el cuerpo de Cristo?

(1) Estamos en comunión si somos santos

Si dentro del cuerpo de Cristo hay personas que no practican la santidad, entonces estas personas no están en comunión con sus hermanos dentro de la iglesia; porque el que está en pecado está en tinieblas y nada tiene que ver la luz con las tinieblas. Mira lo que dice Efesios 2: 19:

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...

El apóstol Pablo dice que el pecado no puede ni siquiera nombrarse entre los santos. Lee Efesios 5: 3 – 5:

³ Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

Ferrer, G., Rodríguez, Y. "Una Iglesia gloriosa. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁴ ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

⁵ Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Los hijos de Dios estamos viviendo conforme a las leyes del Reino de Dios, a pesar de que estamos aquí en la Tierra; por eso la batalla es dura, pero la ganamos con el poder del amor del Padre, el poder de Cristo y del Espíritu Santo.

(2) Estamos en comunión si compartimos la misma doctrina

Compartir la misma doctrina es seguir la Palabra de Dios tal cual la dejó escrita en Señor. Por ello, los que están en falsa doctrina no pueden nunca estar en comunión con los hijos de Dios. Esto es importantísimo en estos últimos tiempos cuando la apostasía se ha incrementado demasiado y muchas iglesias ya han caído en este engaño. ¿Tiene comunión un hijo de luz, con un apóstata? no, no tiene comunión, porque el apóstata ya ha acogido las tinieblas, ha abandonado la Palabra de Dios y la fe. El Señor me ha dicho que no minimicemos el poder demoniaco de la apostasía, ni lo subestimemos, porque es el mayor peligro para la Iglesia santa de hoy, la que está a punto de ser arrebatada. Y la única manera de que no caigamos en apostasía es no teniendo comunión con ella; mira lo que dice el apóstol Juan. 2 de Juan 1: 9 – 11 (resaltado nuestro):

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! **participa en sus malas obras.**

Decir "bienvenido" a los que tienen y practican falsas doctrinas es participar en sus obras malas. No puedes participar de la mesa del Señor y de la mesa de los ídolos. Lee 1 Corintios 10: 21:

²¹ No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

Pregunto: ¿Los hijos de Dios tienen entonces comunión con el apóstata, con el católico, el mormón, el testigo de Jehová, el adventista, con el musulmán, el budista, el gnóstico, el masón? Claro que no tiene comunión. No pueden tener la comunión, primero porque no se han arrepentido, no han recibido a Cristo en el corazón, no creen en Jesús como Señor, Salvador y Dios, por lo tanto, no siguen la Palabra de Dios. Precisamente una de las características de la apostasía es creer que se tiene comunión con todas las religiones.

Pero ahora quiero referirme a la comunión en la doctrina dentro de la Iglesia de Cristo. El que está dentro de la iglesia y empieza a cuestionar la Palabra que se predica, la cual es la Palabra de Dios, esta persona no está en comunión con sus hermanos. ¿Cómo puedo tener comunión si no comparto la sana doctrina, si escucho falsas doctrinas en la radio, en la televisión o de otras personas? Algunos vienen a la iglesia, escuchan el mensaje, y en la misma silla están evaluando, diciendo "esto sí, pero esto no"; tiene una lista. Y lo impresionante es que en su corazón piensan que no es así la Palabra de Dios predicada, no la aceptan, es lo que atenta contra sus maneras de pensar, de actuar, de vivir. Por eso es que hay una comezón de oír en todas las Iglesias de toda la Tierra; aún dentro de las Iglesias de sana doctrina, hay personas que tienen comezón de oír, es decir, anhelan escuchar lo que

tienen en su corazón, las concupiscencias de su corazón. Esto también es señal del cumplimiento del final de los tiempos. Leamos 2 Timoteo 4: 3 – 4:

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

La gente quiere escuchar fábulas y quiere oír su propia concupiscencia, es decir, deseo de bienes materiales, de cosas del mundo. Lo peor de esto es que esto no solo acontece en las Iglesias de apostasía, sino que, dentro de las Iglesias de sana doctrina, el diablo toca los corazones de aquellos que tienen las puertas abiertas, y por ahí se mete a poner esa comezón de oír. El que no recibe la sana doctrina, no puede estar en comunión dentro del cuerpo santo de Cristo, dentro de la Iglesia gloriosa; el que cuestiona la Palabra de Dios, no puede estar en comunión dentro del cuerpo santo del Señor; el que rechaza la Palabra de Dios, no puede estar en comunión dentro de la Iglesia gloriosa; el que acomoda la Palabra de Dios, no puede estar en comunión dentro del cuerpo santo de la Iglesia; el que pone la Palabra en una balanza, no puede tener comunión con los hijos de luz, los santos que conforman el cuerpo de Cristo. ¿Te está pasando esto que he enumerado? Pues si te está pasando, el Señor te dice que te arrepientas, para que puedas volver a la comunión con el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y con los hermanos en la fe.